

apropiado en la lengua castellana que se le pueda aplicar, pero en catalán sí, pues es indudable que para razonar así se necesita... *barra*.

Hasta qué punto llegaba el desamparo de mosén Cinto, aparte de cuanto llevamos consignado anteriormente, se evidencia con solo fijarse en que hasta los suyos, los de su propia sangre, se asombraban, como de una cosa inesperada, casi imposible, de que apelase al derecho de defensa. Y es que no contaban con eso habituados á traerle y llevarle como un manso cordero y según les venía en ganas; es que no pudieron nunca imaginar que aquel hombre, de un carácter tan anodino, de una voluntad tan floja, pudiese llegar á reaccionar y hacerles frente, que si Morgades llega á barruntarlo con seguridad se mira muy mucho en meterse en ese fregado, porque entrañas no tendría, pero de tonto... tampoco tenía un pelo.

## CAPÍTULO V

### Los amigos de Verdaguer

Sumario: Conducta de los *felibres* provenzales con Mosén Cinto.—Juicios que les merecían los catalanistas de Barcelona.—Cartas de Pépratx.—Los Juegos Florales y Verdaguer.—Paralelo entre la conducta de los *felibres* y los literatos catalanistas.

Cuando los enemigos del santo poeta llegaban á escandalizarse hasta de que utilizase en su provecho el sacratísimo derecho de defensa, cabe imaginar que su triunfo era completo. Era mosén Cinto un vencido en toda la línea; tan esclavo que podía repetir la frase de Tácito: *hasta el llanto me está prohibido*. Encastillado en su casa, cuando se echaba á la calle sólo despertaba en los humildes un sentimiento de conmiseración; sus conocidos ó esquivaban su salud pasando de largo distraídamente (?), ó si le hablaban era para mortificarle con ironías ó cruentas alusiones. *Locuti sunt labiis et moverunt caput*: he aquí el psalmo que á cada instante recordaba. Sus antiguos amigos habían claudicado; ninguno de ellos afrontó las iras de sus perseguidores saliendo denonadamente á su defensa. Casi se puso de moda no mentar á mosén Cinto para nada *entre personas decentes* como si se tratase de un asunto molesto que había que relegar al olvido. Ni el Ateneo Barcelonés, ni la Academia de Bellas Letras, de la que era socio numerario, ni ninguna asociación literaria de Barcelona, salió al palenque ni para defenderle ni para allegar recursos que remediasen su penuria. «La Lliga de Catalunya» y «La Unió Catalanista» le abandonaron por completo; sólo nos parece recordar que á partir de 1897 la «Associació Escolar» le llamó á su seno para presidir algunas veladas. Publicó el «Sant Francesch», y los de la curia eclesiástica no quisieron otorgarle las licencias sin hacer mangas y capirotos con sus divinos ver-

sos; publicó «Las Flors del Calvari» y ocurrió lo propio. La prensa que más obligada venía á ensalzar el espíritu místico y el radiante mérito literario de estas y otras obras del restaurador de la lengua catalana, hizo alrededor de las mismas un silencio de muerte como si nada valiesen ni tuviesen importancia alguna en la historia de nuestro renacimiento. El año 1895 envió versos al Consistorio de los Juegos Florales; envió el 96 y también el 97. Elegiría de entre lo suyo lo mejor de lo mejor. Ni merecieron premio saliente ni siquiera mención: pasaron completamente desapercibidos de aquellos Jurados eximios y al cesto con ellos.

El sacerdote había sido exonerado de sus funciones; el hombre se debatía en la miseria; el poeta era pedantescamente desconocido por los augustales que todo lo mangonean y dirigen. El hundimiento no podía ser mayor. Mas en medio de esa noche tenebrosa en que le habían sumido fiota un rayo de luz purísimo y tenue. El aislamiento del santo poeta no fué nunca absoluto; tuvo en la adversidad, en el campo de la literatura, amigos incondicionales, inasequibles al soborno, constantes y fieles: los felibres del Rosellón. El rubor, asoma á nuestra frente, al tener que confesar públicamente que entre la correspondencia y documentos de mosén Cinto no se hace mención de un solo literato catalán de nota que se le ofreciese siquiera por cortesía, y aunque nos duele consignarlo debemos hacerlo por exigirlo así los fueros de la verdad. En cambio: con que vehemente cariño, con que términos tan calurosos, con que apasionada elocuencia le consuelan y fortalecen, los Mistral, los Pépratx, Roque Ferrier, Donnadiu, P. Montsebré y tantos otros!... con que anhelo se disputan la traducción de aquellas obras que los literatos militantes de aquí aparentaban desdeñar!... La traducción de sus hermosas cartas *En defensa propia* la llevan con un tiento que comueve; quieren editarla de modo que llame la atención de nuestros hermanos del Rosellón para que todos reconozcan la inocencia del santo, que aquí la horda salvaje se deleitaba en martirizar, y no quede ni vestigio de calumnia que la ensombrezca; y para que su publicación se difunda por todas partes y el

173010

Rosellón en peso se convenza de que el perseguido ni es malo ni es loco, trabajan lo indecible para que Mistral, el gran Mistral, el soberano poeta, la encabece con un prólogo. Y todo esto se lo cuentan á nuestro pobre mártir con una abundancia de detalles y con expresiones de consolación tan vivas que uno cuando lo lee, de puro agradecido á una tan grande caridad, siente que se le nublan los ojos y el alma se le agita. Esos si que fueron amigos! esos si que merecen ser honrados!...

Y no paraba aquí la obra de esa noble falange del Rosellón. Conocedores de la miseria de mosén Cinto, más por sospecharla que por constarles de ciencia cierta, le giraban á menudo 100 francos dentro un sobre sin pie de firma y sin indicar la procedencia del donativo; mas como al matar el sello en el correo se imprimía el nombre de Perpiñán: ¿de quién podía venir el óbolo más que de Pépratx que haría personalmente y á la chita callando la colecta por allí? A los donativos de los humildes y de los desconocidos de nuestra región hay que sumar los de Perpiñán... Se va comprendiendo porque no murió de hambre mosén Cinto y dejó de cumplirse la predicción siniestra de Permanyer? Ah! si algún día se erige un monumento á mosén Cinto, (y dudamos que á nuestros burgueses adinerados les dé por glorificar á un poeta) los nombres de esos literatos provenzales que le consolaban en sus dolores y aliviaban de su miseria, debieran figurar en los bajo relieves como una muestra tardía de la gratitud de nuestro pueblo á los bienhechores del santo.

Uno de ellos ha muerto ya: Pépratx. Cuando mosén Cinto tuvo noticia de su grave dolencia se puso inmediatamente en camino; no llegó á tiempo para despedirse de su noble generoso amigo, pero le rindió los últimos honores presidiendo el duelo que fué una manifestación sentidísima de lo más granado de Perpiñán. Tres meses después mosén Cinto cayó enfermo para no levantarse ya más. Pues bien: de los literatos provenzales que viven nada publicaremos sin su previo permiso, pues acreedores se han hecho, con su ejemplarísimo comportamiento, á las mayores considera-

010571

ciones y respetos; pero del difunto Pépratx transcribiremos algunos párrafos de sus numerosas cartas para enaltecer su memoria como merece serlo.

He aquí una de las cartas, fechada en Perpinián y á 14 de marzo de 1895, que transcribimos casi íntegra: «Carissim amich meu y Mestre: ¿Donchs no'l volen deixar un moment tranquil sos entremaliats adversaris? qué volen mes? y que hi guanyen en perseguir á qui no te res sino l'ajuda de Deu? que no ho veuhen que treballan en va y que tot quant fan li serveix á V. no per li fer enemichs, més per li guanyar més simpatías de tota la gent? y qué demanan encára? que ho digan de una vegada per totas, á las claras. L'esperit se pert á ho esbrinar, y per mi, no puch mes ferme rahó y donarme compte de tanta pertinacia. Aquí hi ha quelquom que no's pot explicar. Vaig escribint á uns y altres de quants s'han de interessar por V., y ab tot no veig que fassen ells gran cosa pera sa pública justificació. Com los de *La Renaixensa* poden quedarse muts? Com los de *La Lliga de Catalunya* que tan alavaren fa dos anys, quant se publica son preciós llibre «Jesus Infant» y per la boca d'En Cabot se li tributa los aplausos que mereixía, com se fa que no's moguin? Semblan hipnotisats. Y'ls del *Centre Escolar*, que son tots joves y trempats, y altras y altras? Com poden fer per callarse devant tanta injusticia?

Ja veig ab tot, ab lo que diuhen los diaris que m'envía D. Alvar Verdaguer, que son molts los qui l'aprecian y defenen ab vigor y delit, com s'ho mereix. Mes, vaig sempre pregar á Deu que se li aixequin de mes á mes defensors en lo camp catalanista, y sobretot d'aquells granats, d'aquells que, si ho es ó no, 's designan com á porta banderas. Ayl tant de bo los hi obre Deu los ulls á ells, com los ha oberts á molts altres y als principals de Fransa á despit de cartes y altres medis que s'ls hi han engegats.

No m'han escrit pus á mí sos desgraciats parents, amichs ó protectors; ni ho probaran. Saben com los hi tornaría la pilota.

Paciencia y coratje, oh dols y estimat amich! Val que, ab son carácter fort y resignat, y sostingut, com ho es, pel bras

mateix del bon Deu y de sa purísima Mare, tot lo que fan y diuhen sos enemichs, ho sab passar. Mentrestant Deu fa son obra. Totas las pagas no cauhen per San Joan, algunas ne cauhen per Nadal.»

Concluye la carta hablándole de la traducción de «Jesus infant».

Como tendremos ocasión de comprobar con la publicación de otras cartas, los felibres se lamentan amargamente del desamparo en que el catalanismo literario y político deja á mosén Cinto, y protestan, como de una ofensa personal, que los taimados secuaces de Morgades pretendan corromperlos con sus trabajos de zapa. De ello hablan repetidas veces todos los felibres como si el asedio fuere constante y no cesaran en su obra un día y otro día hasta conseguir ganarles para su causa. Qué harían con Mistral, qué tretas imaginarían, qué invenciones le soplarían, cuando Pépratx repite una y otra vez á mosén Cinto (quien estimaba como una desgracia perder la consideración del gran poeta francés) que no pase por ello pena, ni se dé fatigas, ni abrigue temores por mucho que hagan y hurguen los de aquí *per que'n Mistral está convensut...?*

Qué trama más horrenda la que envolvía como una red invisible, pero consistente y apretada, la persona de mosén Cinto aquí y fuera de aquí! Y qué miserables, qué viles, qué infames los que la tejieron!

*Aquí hi ha quelcom que no's pot explicar*, dice ingenuamente Pépratx.

¿Se lo van explicando nuestros lectores?

\*\*\*

Si de algo peca Pépratx (y al hablar de Pépratx nos referimos á los literatos provenzales en general por ser quien en este asunto llevaba la voz), era de un optimismo tan seductor que encanta por el fondo de honradez que revela. Para escribir como Pépratx escribía precisa una alma muy pura, un corazón muy noble, pues no llegaba á comprender los móviles bastardos de la maledicencia que se cernía sobre

mosén Cinto, supuesta su inocencia de la que nunca dudó, ni se le alcanzaba que los prohombres del catalanismo nada emprendiesen para defenderle. Y como en ellos tenía fe una y otra vez les hostigaba incansablemente para lanzarlos á una vigorosa campaña.

En 1895 y á 8 diciembre escribía: «Sabem tots aquí avuy la horrenda maquinació que s'ha urdida en contra de V., y no n'hi ha cap que dupti de la falsetat de las acusacions que se li han llevadas. Podèn escriurer lo que vullan, poden dir, poden fer sos perseguidors, ningú los creurá pus. Ne tinch la proba certa y confirmada cada día més per més relacions seguidas ab En Mistral, En Roque Ferrier, En Frederic Donnadiou de Beziers, etc., y fins ab En Aisne Carayr de Montpellier, que tant com may, apesar de sos 82 anys va fent poesías y sonets y pensa en V.; á tots los hi contat la seva tribulació y'ls mals tractaments que han usat envers V.; los hi ho dit tot desde la paraula primera de la Marquesa mara, que m'ha ella repetida, tractantlo de dement, d'exorcista, de supersticiós, y no se si també d'espiritista, fins á la persecució de las autoritats eclesiásticas de Vich, fomentadas per gent de sa familia propia. Com li dich, ja poden escriure are cualsevol cosa, ningú no'ls escoltará.»

«¿Mes com se fa que'ls nostres amichs de *La Renaixensa*, aquet diari tan catalá, no haja may dit una sola paraula ni en pro ni en contra de V.? Sembla que los hi pertocaría parlarne y més á ells que á *Noticieros* y *Publicitats*? No ho entench; que serien ells passats al camp enemig? Per quin motiu ho haurien fet? Mon brau amig l'Aldavert, quan lo vegí á Barcelona, no estaba mal disposat.»

Pocos días después, en 6 de enero de 1896 se le figura á Pépratx que sus amigos ceden á los dictados del corazón, y, rebotando alegría, dice: «He llegit ab molta satisfacció l'article de *La Renaixensa* y ab més satisfacció encara, he constatat que li tornan poch á poch nostres amichs d'altres temps. Ab lo nou any será una gracia que'l Bon Deu nos farà á tots, més particularment á ells mateixos, porque no poden viurer contents separats de son principal senyor y mestre en lo camp de la poesia catalana. (Qué ingénuos y

hermosos son estos conceptos!). Que suttin aviat donchs tots los que's diuhen catalanistas, de sa indiferencia y s'acostan de V. Se defendrán á ells defenen lo á V. Aixó mateix ho he escrit a'n Guimerá, Cabot, Rubió y altres. Deu vulla que no sian sorts; puix ho serían com unas calderas ó com unas pedras si no entenían los clams de son gran cor en las estrofas de son darrer libre. (Se refiere á «Las flors del Calvari.»)

Sus buenos deseos no eran secundados; los de aquí seguían sordos como las piedras y los clamores que el poeta exhalaba en sus incomparables versos *Ego sum vermis* y en tantas otras poesías que destilan hiel por cada uno de sus versos, eran desoidos como la voz del Profeta cuando clamaba en el desierto. Mas no por esto Pépratx se enfurece contra las almas berroqueñas; ni siquiera se atreve á reconvenirles; insiste en que esto es incomprendible y no pasa de ahí. Así en 11 de mayo del propio año escribe: «Mon estimadíssim y dolcíssim amich: Alabat sia Deu que'l manto á vosté ab salut y tranquilitat en mitg de tantas tribulacions! Es cosa verament providencial que puga V. resistir assots tan cruels y encarnissats sense perdrelas, y be's pot dir sens faltar en res. La ma de Deu es aquí!

Los que l'estiman, y crech que som molts aquí, pregam porque no's deixe defallir may per més que fassan sos persecutors, mentres arribe'l día en que obrían en be'ls ulls aquestos y tothom.

Es ab tot incomprendible que no'l deixen reposar despues de tantas probas que'ls hi ha donat V. de sa paciencia y de sa resignació. Qué volem més? Tancarlo, es á dir deterrarlo en sa propia casa ó habitació y que no tinga cap més relació ab lo món literari? Tant mateix es massal...»

En esta misma carta habla Pépratx del desencanto que ha tenido al ver que en los Juegos Florales no se había premiado un trabajo de Verdagner ni de él se hizo mención siquiera con un accésit: «No entench, dice, que amichs com en Narcís Oller y tots los altres companys seus, que tant l'havían alabat temps enrera l'hajan també rebutjat. Mes son homes y com homes flachs. Fassam'l favor d'enviarne quant

mes aviat millor una copia de la poesia rebutjada. La voldria traduhir y fer coneixer per aquí á nostres amichs.»

En este asunto se hacia el excelente Pépratz grandes ilusiones; en una carta sin fecha, cuya data por lo que en ella se dice colegimos sería del primer semestre de 1895, le sugiere la idea en estos términos: «que no surtirá vosté alguna en els próxims Jochs Florals? Tant de bo! quina ocasió més favorable pera probar á amichs y enemichs la falsetat de tantas calumnias que li han tiradas á sobre.» El fracaso de aquel año no le desalentaría y en 2 de mayo de 1896 contesta á Verdaguer de la siguiente manera: «Mon estimat amich: La seva última carta m'ha agradat molt per lo que m diu que ha enviat al *Jochs Florals*. Vejam si hauré també endevinat quin será lo guanyador de la Flor Natural y quina la poesia llorejada. Me sembla que tinch son títul al cap de la ploma. Quina alegría sería la meva si pogués presenciar l'acte y com aplaudiría de valent! Mes no puch sortir de casa y posarme de viatge al moment. Estich atrafegadíssim y además no gasto gayre salut. Donchs á la voluntat de Deu! Hi seré d' esperit y de cor en la gran sala de Llotja. Mes pot pensar com trigará llegir la relació de la Festa!»

Esos optimismos, inspirados por el cariño, quedaron desvanecidos según puede verse en la carta transcrita anteriormente.

De la comparación de la conducta de los provenzales con nuestros literatos resultan éstos malparados. Basta lo transcrito para juzgar sin necesidad de ampliaciones y nuevos comprobantes. Resplandece en aquéllos un altruismo, una amistad entusiasta y sincera, una caridad sin límites; en los nuestros un frío egoísmo, una pasividad incalificable. Y si se tiene en cuenta que Verdaguer ha desenterrado y reconstruido una lengua, que yacía como un sedimento olvidado en los pueblos más humildes de Cataluña; si se tiene en cuenta que sólo á partir de Verdaguer es posible escribir en un catalán que lo sea, no se comprende el desdén y menosprecio de nuestros literatos por el verbo de nuestra lengua nativa al verle proscrito y caído del pedestal que ocupaba. No merece sino que el catalanismo literario, y aun el polí-

tico, incensaba á Verdaguer, no por lo que en sí era, sino por ir en la compañía de Morgades y Comillas, y que una vez abandonado de estos señores dejó de ser quien fué y no le estaban ya obligados. En este asunto el catalanismo militante se divorció del sentimiento del pueblo catalán. Para nuestro pueblo es mosén Cinto carne de su carne, sangre de su sangre; supuesto que no hubiere sido un santo (y lo fué tanto ó más que los que lleva inscritos el santoral), y las calumnias que llovieron á granel sobre su persona y la nube de embustes y trapacerías que obscurecieron su nombre, hubiesen sido verdad, nuestro pueblo habría corrido sobre ellas un velo piadoso y maldecido de quien las mentara y hecho públicas. El pueblo estima sus glorias como algo que está tan por encima de todo que no debe discutirse ni empequeñecerse; á quien ose empañarlas, aun diciendo verdad, le mira como al réprobo mal nacido que tolera que el nombre de su madre vaya en lenguas de las gentes. Bueno ó malo Verdaguer no debía discutirse jamás. De ser cierto que tenía debilidades, aun en la hipótesis de tanta impúdica impostura como se le atribuyó, todo buen catalán debía ocultarlas benévolamente para que en nada amortiguasen el esplendor del astro. Procedieron así los conspicuos del catalanismo militante? No: activa ó pasivamente consintieron que fuese inhumanamente sacrificado. Creyeron que era más poderoso un mitrado vulgar que el poeta excelso, y quemaron incienso ante el ídolo de barro mientras cubrían de basura el símbolo viviente de Cataluña cuya lengua rejuveneció y cuya historia, leyendas y sentimientos tradicionales remozó con inspiración exuberante. Al sacrificar á Verdaguer sacrificaron al espíritu catalán en cuanto tiene de más íntimo y sincero, y así ocurre que los verdaderos catalanes nos sentimos identificados con Pépratz no con Permanyer, Verdaguer y Callís y demás de la recua. No importa que pregonen las excelencias de un programa de restauración que levante á nuestro pueblo á superiores destinos; también el baratero lo hace con sus mercancías. *Ex fructibus eorum cognosceatis eos*. Nuestro pueblo juzga de los hombres por sus obras no por sus palabras. A los que acaparan todas las virtudes, sin poseer

ninguna, en la visión dantina se les describe cubiertos de una capa que brilla exteriormente como el oro bien que por dentro sea de plomo macizo y oscuro. Y así van caminando lentamente cuesta arriba aparentando lo que no son...

Pues así juzga el pueblo á los que se ensañaron con Verdagner y á cuantos le vieron remontar su calvario con la más glacial indiferencia sin que le alargasen la mano compasivamente. Acaparadores de todas las virtudes de Cataluña, hasta hacen gala de nuestros defectos y de ellos se vanaglorian como de cualidades óptimas; nadie es tan catalán como ellos, y sin embargo vieron pasar al pobre mártir volviéndole los ojos con todo y ser el símbolo viviente de nuestro pueblo!... Digan lo que quieran no hay que fiar: lleven la capa...

## CAPÍTULO VI

### La Misa de Verdagner

Sumario: Cómo se jugaba con la buena fe de Mosén Cinto.—Intervención del Dr. Font, Vicario General de Gerona.—Obsesión de Verdagner para recobrar la misa.—Carta dirigida al Cardenal Monescillo.—Carta dirigida á S. A. la Infanta Isabel.—Carta de Monseñor Cretoni á Verdagner.—Carta del Cardenal Casañas.—Comentarios.

Rendido nuestro tributo de consideración á los felibres provenzales, con Pépratx á la cabeza, pasaremos por alto la serie de intrigas que se tramaron desde aquí para enemistarles con nuestro poeta, pues no pretendemos historiar punto por punto cuanto le aconteció á Verdagner hasta que recobró la misa. Lo pasaremos, pues, en silencio porque tendríamos que repetirnos describiendo de nuevo los procedimientos de siempre. De la lectura de esa correspondencia se desprende que querían servirse de Pépratx como de un auxiliar providencial para devolver la misa al poeta, enriquecerle, procurar su bienestar y depararle una vejez apacible; se corrían tanto en prometer y tan lisonjeros se mostraban para con su víctima, que el noble intermediario, en su afán de beneficiar á su amigo y salvarle de tanto apuro, adelantó proposiciones que solucionasen prácticamente el conflicto; mas, como siempre, surgieron entonces las dificultades y como por arte mágico todo el plan se frustró.

La verdad es que cuando los enemigos de mosén Cinto pedían parlamento y salían con proyectos nuevos para llegar á una reconciliación, era solo con la mira de entretenerle y ganar tiempo. Esto ocurría siempre que llegaba á sus oídos la noticia de que iba á publicar algo en la prensa. Era tal el pánico que de ellos se apoderaba que inmediatamente salían emisarios que le prometían más de lo que pedía, y como mosén Cinto no escarmentaba, les daba oídos, discu-